

### Cuerpos Permeados: un abordaje diverso

Reseña del libro: FERREIRA, Jonatas y SCRIBANO, Adrián (Comps.) (2011). *Cuerpos en Concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades*. Recife: Ed. Universitária da UFPE.

Por *Rebeca Beatriz Cena*

Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

[rebecena@gmail.com](mailto:rebecena@gmail.com)

El texto que presentemos constituye una breve reseña a una excelente compilación realizada por Jonatas Ferreira y Adrián Scribano, titulada "Cuerpos en Concierto: diferencias, desigualdades y disconformidades". Esta obra colectiva concretiza significativos avances académicos y políticos. En primer lugar, un importante esfuerzo, por parte del grupo de investigadores, por materializar algunas reflexiones sociológicas –que exceden el mero análisis biologicista– respecto al cuerpo, contribuyendo así a abordarlo en la complejidad que lo constituye. En segundo lugar, es un esfuerzo de cooperación económica, cultural y científica entre investigadores de América del Sur.

Su génesis procede de un proyecto de cooperación académica y editorial entre el "Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social" del CIECS (CONICET UNC), el "Grupo de Estudios Sociales sobre Cuerpos y Emociones" del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires y el Programa de Posgrado en Sociología en la Universidad Federal de Pernambuco, por medio del grupo de Investigación Ciencia, Tecnología y Sociedad.

En los diferentes capítulos que lo componen, pueden encontrarse reflexiones amplias y variadas que contribuyen al abordaje del cuerpo en las ciencias sociales. Las diferentes tonalidades, particularidades y rasgos específicos que manifiesta cada uno de los artículos dan cuenta de la diversidad cultural en la que este proyecto se gestó e inscribe.

#### El Cuerpo como Locus

Las reflexiones científicas respecto al cuerpo son recurrentes en las Ciencias Sociales y más aún en América Latina. Los avances en el campo se han centrado en perspectivas que lo comprenden como un resultado social, económico, histórico y cultural.

El cuerpo constituye el punto por donde pasan los procesos de estructuración social, impactando directamente en las sociedades y en la conformación de la subjetividad de los actores. Ello afecta también los procesos sociales y más aún el modo de conocer. En otros términos constituye, como los compiladores lo expresan, el centro de la conflictividad y el orden.

Las formas sociales de dominación y las políticas sobre los cuerpos que han marcado la hegemonía neoliberal, significaron una presencia cada vez más pronunciada de la estetización de la corporalidad, despertando luchas por el reconocimiento de las diferencias –los modos en que los actores habitan el cuerpo– y contra la discriminación –las múltiples expresividades que un cuerpo puede tomar que se aleja o acerca a las reconocidas socialmente–, aspectos todos ellos que han puesto al cuerpo en un plano primordial en las ciencias sociales.

Tal como lo afirman los compiladores, el cuerpo “é o lugar da conflitividade por onde passa boa parte das lógicas dos antagonismos contemporâneos. É daqui que é possível observar a constituição de uma economia política da moral, quer dizer, modos de sensibilidades, práticas e representações que põem em questão a dominação” (p. 15). El cuerpo se posiciona, desde este tipo de perspectivas, como una vía central de acceso a las conexiones existentes entre estructuración social y ciencias sociales. Se encuentra configurado y reconfigura las condiciones de dominación de un determinado orden social.

Los regímenes de acumulación, como el capitalista, requieren de un modo de regulación social y político, que pongan en sintonía los comportamientos de los actores respecto a los requerimientos sistémicos (Harvey, 2004). Las políticas sobre los cuerpos constituyen una vía privilegiada por donde se permea el régimen, configurando las emociones y sensaciones de los actores.

Así configura y reconfigura los modos “socialmente necesarios” en que los actores desean, anhelan, aspiran, gustan y se comportan. Las políticas sobre los cuerpos se dirigen directamente a las sensaciones y las emociones, resultando fórmulas favorables para contener las aspiraciones y conflictos sociales. Este tipo de regulaciones avanza sobre los cuerpos, emociones y acciones de los actores, consolidando y conformando los modos de vida y las percepciones que marcan el modo en que las poblaciones sienten. En este contexto resulta nodal posicionarse en la problemática del cuerpo como centralidad por donde se filtran las estructuras de la dominación.

### La des-regulación

Los trabajos propuestos en esta compilación constituyen esfuerzos por reflexionar acerca de las lógicas de dominación ancladas en los cuerpos y

emociones. Cada uno de los abordajes intenta discutir la configuración de ésta, que conforma el modo en que los actores perciben, sienten y actúan.

Uno de los principales aportes que atraviesa la propuesta de estos artículos, es dar cuenta de los procesos de estructuración social que hacen anclaje en el cuerpo, configurando y reconfigurando las maneras en que se concretizan las emociones y acciones de los actores. Al mismo tiempo, expresan que la lógica del capital es generar procesos de individualización de manera tal que la exclusión de los colectivos se viva como aislada, individual y fragmentaria. Así la pobreza, la discriminación, la exclusión y expulsión social, los cuerpos diferentes, mutilados, con discapacidad, los que recogen residuos, los cuerpos con hambre; son cuerpos individuales e individualizados atravesados por la lógica del capital. La lógica que se reitera –y que ponen en descubierto algunos de los trabajos incluidos en el libro– es la que deposita en los actores la responsabilidad de su condición social y su negación, bajo el engaño de “la superación personal” y la meritocracia; sin dar cuenta de los complejos y múltiples procesos sociales y de estructuración social que los provocan.

Desde ese engaño del capitalismo, la explicación impuesta es que las condiciones de negación son resultado de la falta de esfuerzo y mérito personal, lo que habilita o inhabilita particulares posibilidades de lucha social, marcando a quiénes se encuentran en condiciones de petionar y reclamar y quiénes no, quiénes se encuentran en condiciones socialmente soportables y quiénes no, quiénes son los aceptables y quiénes no, qué es lo normal y qué lo no normal (*cf.* artículos de Ferrante y Sousa Melo). Ello alimenta y legitima la discriminación (*cf.* artículos de Espoz y Scribano; Vergara; D’hers; Boito) y condiciona el comportamiento de los actores (*cf.* artículos de Aranguren Romero; Lima Oliveira; Magallanes; Ventura, Barreto y Lemos; Koury).

Ello configura también y consolida el modo en que los actores perciben y actúan; implicando no sólo cómo interaccionan con otros, sino cómo se configura el comportamiento personal. La sociedad se ancla en los cuerpos marcando el modo en que los actores perciben, sienten y se comportan. La estructuración social se conforma como determinados mandatos sociales. La particularidad de dichos procesos en el capitalismo es que “lo que los otros desean de mí” se trastoca y aparece como “lo que deseo de mí”. Los procesos que marcan y delimitan

el modo en cómo deseamos, sentimos y pensamos se incorporan al modo de deseos y anhelos como lo más propio, individual y subjetivo. Lo que los "otros" –materialización del régimen– esperan que sea, se transforma en lo que deseo ser.

Los modos socialmente legítimos dentro de los cuales los actores perciben, sienten y se comportan atraviesan las instituciones. Cuando referenciamos a ellas aludimos al mercado de consumo, las escuelas, universidades, ámbitos laborales –de los más diversos desde el deporte hasta la recolección y clasificación de residuos–, los centros de salud, sólo por nombrar algunos de los muchos ejemplos existentes. Cuando los actores interactúan en determinadas instituciones, éstas delimitan determinadas normas de comportamiento. Sin embargo, los análisis propuestos aquí no las abordan como tales, sino en la sedimentación que generan en los modos de actuar y sentir de los actores. En otras palabras se manifiestan al modo de estructuras que nos permiten movernos en un mundo conocido, que legitiman determinadas emociones y sensaciones, deseos y aspiraciones. Las instituciones establecen particulares maneras de ser y comportarse, constituyéndose en espacios de interacción donde los procesos de estructuración social intervienen y median. En los artículos propuestos, los cuerpos atravesados por el mercado, la universidad, el consumo, el deporte, el solidarismo estatal, los video juegos, el trabajo, las empresas recuperadas y recuperadoras, los barrios segregados, etc. consolidan y configuran los modos en los que los actores sienten y actúan, haciendo posible la producción y reproducción del régimen capitalista.

Complementariamente, los video juegos (*cfr.* artículo de Gomes Batista) contribuyen a reproducir el orden. Lo que se conoce como la segunda vida, a través de la creación de un cuerpo virtual en un video juego que reproduce la interacción con otros, constituye de algún modo una vida –diferente– pero paralela a la vivida en los intercambios cara a cara. Las interacciones mediadas por lo cibernético, crea cuerpos virtuales que reproducen los modelos de cuerpos deseables. Los perfiles creados se asemejan a los alimentados por el régimen.

Se comprende entonces cómo a través de las tecnologías se permean los requerimientos sistémicos influenciando las estructuras del sentir de la población.

La astucia del ojo del investigador se refleja en la innovación y en reflexionar sobre los mecanismos de regulación sobre los cuerpos, donde aparentemente la regulación no interviene, donde la libertad es "absoluta". El uso de las tecnologías –incluso también para la modificación del cuerpo en las cirugías estéticas (*cfr.* artículo de Sousa Melo)– otorga a los actores la libertad de hacer y deshacer un cuerpo virtual que puede tomar la forma que el actor desee. La paradoja es que esa libertad de hacer se encuentra supeditada a las estructuras de regulación de los deseos y aspiraciones de los actores. En este sentido, cualquier tipo de libertad de la que se goce en un quirófano o en un virtualismo, es mero placebo.

El cuerpo no es sólo lo anatómico, sino que existe un cuerpo performado por los roles socialmente establecidos. Esa es la contribución de la sociología a la biología. El cuerpo es histórico, social y cultural. Un cuerpo atravesado, configurado y configurador de la dominación capitalista que pone en acciones, deseos y emociones los requerimientos sistémicos. El análisis del género (*cfr.* artículo de Hamlin), las implicancias de las tecnologías, el consumo de psicofármacos (*cfr.* artículo de Ferreira y Miranda), el deporte, los procesos de recolección y reciclaje de la basura, el ambiente en el que se dan las interacciones, de la discapacidad, las cirugías estéticas truncas, el consumo e incluso la solidaridad se presentan como canales por los que penetrar las maneras en que el cuerpo ancla la regulación sistémica y reflexionar acerca de los múltiples mecanismos que el sistema pone en juego para hacer las *diferencias, desigualdades y disconformidades* soportables. En la variedad, diversidad e innovación de los aportes por la compilación realizados se materializa la importancia de las teorías sobre el cuerpo y las emociones, su complejidad y los múltiples espacios por los que se filtra la dominación.

## . Bibliografía

HARVEY, David (2004) *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu. pp.143-146.

### **Citado.**

CENA, Rebeca Beatriz (2011) "Cuerpos Permeados: un abordaje diverso" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. 7 Año 3. Diciembre 2011-marzo 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 88-91. Disponible en:  
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/147/108>

### **Plazos.**

Recibido: 11/07/2011. Aceptado: 22/10/2011.